

# **LA TIPOLOGÍA DEL EDIFICIO DE PABELLONES. UNA REALIDAD ESCASAMENTE CONOCIDA DE LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX (y 2).<sup>1</sup> APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS A UN CASO CONCRETO**

Covadonga ÁLVAREZ QUINTANA  
Universidad de Oviedo

## **EL SEMINARIO DIOCESANO DE OVIEDO: ANÁLISIS DE UN EXPONENTE TIPO DE EDIFICIO DE PABELLONES A TRAVÉS DE SUS DEPENDENCIAS**

### **Patios**

En la tipología de edificio de pabellones los patios constituyen piezas claves en el conjunto, más a efectos funcionales que formales, pues su presencia viene condicionada por la multiplicidad y disposición adosada de las distintas alas, desestimándose en ellos, además, un tratamiento estético preferencial, como ocurre en los patios tipo claustro.

El planteamiento del patio en los edificios de pabellones, del patio abierto para mayor propiedad, difiere sustancialmente del tradicional patio-claustro. La versión decimonónica se rige por criterios racionales, no monumentales, de naturaleza higiénica, noción por entonces indisociable de salubridad. El patio abierto constituye una fuente de aireación menos restrictiva que la del cerrado, y en combinación con la estrechez de los pabellones y la profusión de vanos por las dos fachadas largas exentas, un seguro de renovación del aire por medio de corrientes. Por otra parte, la eliminación de una crujía en el patio, garantizaba un soleamiento mayor de las restantes, así como –lo que no parecía preocupar tanto por entonces, si se exceptúan los ambientes de trabajo y estudio– una iluminación natural más abundante.

---

1. C. ÁLVAREZ QUINTANA, «La tipología del edificio de pabellones, una realidad escasamente conocida de la arquitectura del siglo XIX. 1. Aspectos teóricos», en *Studium*, 8-9, pp. 123-142.

Tales principios entrañan diferencias morfológicas sustanciales entre ambos tipos de patios. No tanto de planta, pues ambos, además de cuadrilátera prefieren el formato cuadrado y oblongo al rectangular más acusado. Se trata sobre todo de la condición abierta de los patios entre pabellones, orientada a los puntos de mayor soleamiento, al menos en climas templados, el sur y más exactamente sureste en el seminario de la Vega. Pero también debe subrayarse la supresión de los pórticos y galerías (claustros) de las tres crujeas restantes, por interpretarse como elementos restrictivos de la aireación y soleamiento que se anteponen para las estancias de interiores. En sustitución de las soluciones porticadas se propone el pasillo o corredor que ocupa, en los edificios más escrupulosos con estos criterios (en el de La Vega el nivel del suelo y el cuerpo principal en todas las alturas), un lateral de la planta, paralelo al de las estancias a las que sirve, sean aulas, dormitorios u otras.

El pasillo, provisto de una secuencia de vanos tan larga como él mismo, se aproxima así a la configuración de la galería acristalada, tan felizmente adoptada durante el siglo XIX por la arquitectura residencial de climas templados y húmedos. En estos edificios institucionales, el corredor, fresco en verano abriendo las ventanas, y templado en invierno gracias a la protección y efecto estufa de los vidrios, configuraba un ambiente intermedio de desahogo para los internos, adicionalmente a su cometido primario de espacio de circulación.<sup>2</sup>

Sin embargo, las cualidades higiénicas en estos patios abiertos dependían en buena medida de las dimensiones y formato de sus plantas, lo mismo que de la altura de los pabellones que los delimitaban. En el seminario de Santo Tomás, una tercera parte de la superficie ocupada por la fábrica se había reservado a los cuatro patios, siendo el ancho de éstos (concretamente el de los dos extremos, pues los interiores variaban por efectos de la planta de la iglesia) idéntico a la altura de los pabellones medida al nivel de la cornisa.<sup>3</sup> Así, las exigencias de salubridad del prelado fueron satisfechas, si bien no en el grado impuesto para los edificios sanitarios de pabellones, constatado en Oviedo por el Hospital Provincial de Llamaquique.

## Aulario

El espacio destinado a aulas ocupaba en el seminario de Santullano de Oviedo la planta baja de los cuatro dientes que flanqueaban la iglesia. La

2. Obsérvese como en el Hospital Provincial de Oviedo se ponderaban las «galerías laterales que forman una segunda atmósfera intermedia entre la de la habitación y el exterior, para aminorar los cambios de temperatura y facilitar la administración del Santo Viático». F. CANELLA: *Oviedo*, p. 342.

3. «La edificación propiamente dicha ocupa una superficie de 9.188 metros, de la que se destinan 3.201 metros a patios, y el resto corresponde a la parte cubierta», L. BELLIDO: «Nuevo seminario», p. 28. Por otra parte, la altura de los pabellones que hacen de dientes del peine es de 17,5 metros según el proyecto de remodelación de 1987, superior en cuatro centímetros al ancho de los patios extremos que da la reseña publicada por Bellido en 1905.

capacidad del aulario según los planos de Bellido se cifra en 1.104 alumnos,<sup>4</sup> superior a la que citan las fuentes escritas de la época. Las clases se distribuían a razón de tres o cuatro por pabellón, precedidas y sucedidas respectivamente por un vestíbulo y los aseos. Lo mismo éstos que el pasillo que los comunicaba contaban con ventanas, en número de una a tres en las aulas, dependiendo de su capacidad.

El aulario incluía dos laboratorios, dispuestos en los dientes inmediatos al templo, donde recibían clases los estudiantes de Filosofía y Teología. La escrupulosa separación de los alumnos de cada ciclo, constatada más arriba y luego radicalizada en el moderno seminario del Prau Picón, chocó en La Vega con la rígida homogeneidad de tamaño de los pabellones menores. La identidad de los mismos, una cuestión formal en suma, entró en conflicto con el programa funcional de cada cual, viéndose obligado el pabellón de los filósofos, del que dependían los laboratorios de física y ciencias así como tres aulas, a trasladar éste último al área de los teólogos.

Llamados entonces «gabinets», estos laboratorios parecen haber constituido una primacía en su género en Asturias, a juzgar por los elogios entonces cosechados. Su presencia en el centro no puede sustraerse, una vez más, a la iniciativa de Vigil, quién posiblemente pondría en marcha los más antiguos de Santo Domingo, habida cuenta de la experiencia llevada a cabo por el prelado al frente del Museo de Ciencias de Manila y del precedente de sus conocimientos, magisterio y publicaciones en el ámbito de las Ciencias Naturales.

Antes del traslado al edificio de Santullano, el plan de estudios del seminario de Oviedo prescribía que los alumnos del ciclo de Filosofía dedicaran una «academia» semanal, los jueves, de hora y media de duración a la clasificación y formación de colecciones naturales o ensayos de física y química.<sup>5</sup>

## Iglesia

En el seminario de Santo Tomás la iglesia, al suprimir su condición de templo público impuesta en el convento de Santo Domingo, había sido concebida como un recurso más entre los orientados al aislamiento de

4. Los planos del proyecto publicado del seminario informan en guarismos del número de alumnos máximo por aula. Según esta fuente, el centro podría impartir clases a 336 estudiantes del ciclo de Humanidades, 240 de Filosofía y 528 de Teología y Derecho Canónico.

5. «Los jueves habrá una academia (para los estudiantes de Filosofía) de hora y media en la forma que dispone el plan de estudios, o destinada a ejercicios de clasificación o de formación de colecciones de historia natural, o a ensayos fisicoquímicos». *BOEOO*, N°18, 1897, p. 276. Los profesores Bueno y Cepedal sugieren en «La Facultad...» que el material didáctico de estos laboratorios pueda ser el que se conserva en el Instituto Alfonso II de Oviedo, a donde llegaría tras el desalojo del seminario de Santullano y debido a la falta de espacio en el convento dominico. Más tarde, el moderno seminario del Prau Picón volvería a tener laboratorios excepcionales, con «instrumentos físicos llegados de Norteamérica, donación de don Santiago Arias Prieto, prócer asturiano y conocido financiero en los medios mejicanos, en sufragio de sus padres». A. VIÑAYO, *El Seminario...*, p. 154.

los estudiantes del exterior. Sin embargo, sobre esta pieza funcional y simbólicamente clave en un centro de estas características, pesaría una historia accidentada y polémica, afín a la padecida por el propio seminario.

Al templo, lugar de colocación de la primera piedra con la que dieron oficialmente comienzo las obras del centro, le sobrevino cuando estaba apunto de rematarse un desgraciado incidente de índole técnica, saldado con el desplome de sus bóvedas. Por razones ignoradas no llegó a reconstruirse en vida de Vigil, deviniendo en la causa de la nunca consumada inauguración solemne de la casa, tan añorada por el obispo. Tampoco después debieron rematarse sus obras, habida cuenta de las intenciones de venta que pesaban sobre el edificio. De este modo, los seminaristas matriculados entre 1903 y 1921 habrían de cumplir con los oficios religiosos diarios, y lo mismo los alumnos de Filosofía y Teología con las prácticas o «academias» de cantollano y liturgia en otras dependencias del centro, entre las que no se excluye la propia iglesia provisional y modestamente acondicionada; o recurrir a la Catedral para las ceremonias especiales.

El templo del seminario de Santo Tomás pasó al menos por dos estadios morfológicos diferentes con anterioridad a 1936. El primero, previo al siniestro, se correspondería con el proyecto concebido por Bellido (fig. 1). Según el mismo la iglesia, equivalente a la capilla en otros centros religiosos de enseñanza, y como en ellos ocuparía el centro de la planta, aquí concretamente el pabellón del medio y mayor de los cinco que se soldaban al volumen capital del edificio. La centralidad ortogonal de su eje respecto al del cuerpo principal, al que traducía su presencia por medio de la espadaña y otros emblemas religiosos, lo mismo que el tamaño y fisonomía diferente al de sus vecinos devenían en signos de superioridad jerárquica.<sup>6</sup>

El arquitecto diocesano había concebido el templo con una planta de 47 por 12 metros y una altura única equivalente a dos del resto de los pabellones, rematados con otro piso más. Posiblemente en el transcurso de las obras, y a juzgar por fotografías disponibles de 1936,<sup>7</sup> se daría a la iglesia una planta más, quizá para su homologación con el resto del edificio, pudiendo haber sido ésta causa coadyuvante de su desplome.

Cinco tramos iguales, además del constituido por el ábside, rectangular y flanqueado por dos sacristías originariamente de un solo piso, componían la planta del templo de nave única. El de los pies se adosaba a la

6. Quizá resulte excesivo ver en la planta del seminario tomista analogías parciales con la del monasterio de El Escorial, como se indicó libremente retomado por muchas instituciones religiosas de enseñanza que levantaron casa durante la Restauración. Apuntamos más concretamente hacia el ábside y sacristías anexas, que sobresalían del rectángulo en que se inscribía el resto de la fábrica, y que en El Escorial fueron tradicionalmente interpretados como el mango de la parrilla de suplicio de San Lorenzo.

7. Nos referimos al reportaje fotográfico recogido en *Obras ejecutadas...*, que incluye vistas del edificio en ruinas, supuestamente tomadas en 1936, e imágenes del mismo en curso de restauración de 1938.

escalera monumental del edificio, beneficiaría también de la centralidad jerárquica y a su vez convertida en marco escenográfico del acceso principal a la iglesia, resuelto en tres puertas abiertas bajo aquélla. Este mismo tramo albergaba el coro y sus escaleras, trazadas en una de las dos estancias laterales de servicio que aprovechaban el espacio poco profundo existente entre pilares. Los cinco pares de pilares, responsables de la división de la nave en otros tantos tramos, figuran en el proyecto de Bellido como fasciculados y conexonados a los muros laterales a través de pilastras de inferior espesor, prolongadas al exterior de los muros. Aquéllos, siguiendo la mecánica protorracionalista del gótico, recibirían el empuje de las cinco bóvedas de crucería de los tramos de la nave y de la estrellada de cuatro puntas de la cabecera, sirviendo las pilastras de contrafuertes del muro, reducido a mera función de cerramiento vertical.

Los espacios poco profundos disponibles entre pilares y pilares cerrados dorsalmente por un paño de muro exterior y abiertos a la nave recibirían un tratamiento de capillas, a excepción de los de los tramos de los pies e intermedio, donde se abrieron, en este último caso, puertas de acceso lateral al templo. El alzado interior de estas capillas constaba de una planta equivalente a la altura de dos pisos en el resto de los pabellones. Al nivel del bajo se abriría en el centro de cada una, según los planos de Bellido, una ventana ojival cuya luz interior, apenas de un metro, favorecía la solidez del muro al tiempo que, como en los templos medievales, la penumbra resultante en el nivel practicable de la nave invitaría al recogimiento. En cambio a la altura del tercer piso, en el muro que descansaba sobre el gran arco ojival de coronamiento de cada capilla –hoy desenmascarado y convertido en gran ventanal (fig.1)–, y que a su vez había sido retraído un metro (la profundidad de ésta) hacia el interior de la nave, se procedió al calado de un gran ventanal oji-



Fig. 1. Estado actual, tras la remodelación de 1991, de la que fuera iglesia del Seminario de Santo Tomás

val triforado.<sup>8</sup> Sus cerca de cuatro metros de luz en el derrame interior restarían solidez al muro que, en este punto, auxiliaba al pilar en su función portante. La amplitud de este vano, émulo de los de las naves de las catedrales, unido al discreto espesor de las paredes a esta altura estratégica, y al de los contrafuertes, de decreciente profundidad en su ascenso, muy bien pudieron haber contribuido a la ingravidez de las bóvedas.

A punto de rematarse la iglesia, al parecer en marzo de 1902, sobrevino el desplome, silenciado por la prensa, el boletín de la diócesis y por el propio Bellido en la reseña del centro que publica más tarde. Luego, en los años veinte, cuando ya vendido el seminario pronuncia Arboleya, presbítero sobrino del obispo, las lacerantes críticas contra sus responsables, menciona al paso el incidente, descrito como «caída de las paredes del templo» y «nueva amargura» para el prelado. El también presbítero Viñayo, biógrafo del seminario de Oviedo, vuelve décadas más tarde sobre el siniestro, describiéndolo como «fallo inoportuno de las crucerías» que habría de causar la ruina «de buena parte de la edificación del templo, que nunca llegó a reconstruirse».<sup>9</sup>

Al cabo de un año del derrumbamiento, las obras de reconstrucción debían estar en marcha, tal y como se desprende del anuncio hecho público en abril de 1903 sobre la entrada en funcionamiento del nuevo seminario y la bendición del «templo del mismo, dedicado a Nuestra Señora en el misterio de su gloriosa Asunción».<sup>10</sup> Sin embargo, la iglesia no se consagrará entonces ni durante el año que aún le quedaba de vida al obispo, y tampoco al cabo de su fallecimiento, por suspenderse a raíz del mismo todo tipo de obras en el centro.

De entonces, bien del último año de vida de Vigil o de los de gobierno de su sucesor, bien bajo la propiedad del centro por el ejército y, en suma, hasta 1936 data el segundo estadio morfológico del pabellón originariamente destinado a iglesia. El documento fotográfico de esta última fecha (fig. 2) desvela la supresión de las capillas laterales y el muro exterior y largo de la nave surcado por tres hileras superpuestas de ventanas, se supuesta correspondencia con la habilitación de otras tantas plantas independientes. No obstante a la homogeneidad de altura y número de pisos, la división en paños por medio de los contrafuertes primitivos así como la configuración de los vanos distinguen este pabellón de sus vecinos.

8. «Grandes ventanas ojivales darán luz a la nave y ábside de la iglesia», *BOEEO*, n° 14, 1896, p. 206. Los huecos aludidos, según el documento fotográfico de 1936, mostraban una composición tripartita. El vano central disponía de mas flecha que los laterales, inscribiéndose a su vez los tres en un ventanal apuntado.

9. BELLIDO cita la capilla entre las obras «sin concluir», «Nuevo seminario...», p. 30; ARBOLEYA, en *Basilica de...*, p. 46, al entresacar textualmente de los diarios de Vigil el eco del suceso menciona «la caída de las paredes del templo del nuevo seminario»; y VIÑAYO, en *El seminario...*, pp. 119 y 120, califica de «parcial y extraño derrumbamiento» el causado por «un fallo inoportuno de las bóvedas».

10. Se trata del mismo anuncio publicado en el *BOEEO*, n° 8 abril 1903, pp.117-118, y en *El Carbayón*, n° 535, 20 abril 1903.



Fig. 2. 1936, ruinas del segundo pabellón este y de la iglesia (fondo izquierda) del Seminario de Santo Tomás, entonces Cuartel del Regimiento Príncipe número 3. (Fotografía del Archivo General del Principado de Asturias).

En la planta baja, en cada tramo del pabellón el vano de apenas un metro de anchura del proyecto original fue sustituido por un ventanal análogo a los del aluario, lo que infunde sospechas de la adaptación del espacio interior a usos no litúrgicos. La situación del vano, por otra parte tampoco suscribe la centralidad respecto a cada paño de pared de la ventana propuesta por Bellido, desplazándose la nueva hasta hacer coincidir una de sus jambas (la norte), con la del gran arco ojival que cerraba primitivamente cada capilla. Aprovechando la rosca de éste se abrió en el primer piso un extraño vano triple y adintelado, con el hueco central superior en flecha al de sus vecinos. Su diseño ajeno al del resto de los huecos del edificio y sobremanera a los de inspiración goticista, además de dominantes los más adecuados para el templo, insinúa una planta independiente, posiblemente habilitada, lo mismo que ellos, por el ejército. En cambio en el piso segundo, bajo el mismo antepecho de tracería trebolada que hoy se conserva sobre la cornisa, un ventanal ojival triforado parece, o bien coincidir o bien reproducir al original, permitiendo especular a su costa sobre el posible traslado de la iglesia, de exclusivo uso interno del seminario o del cuartel, a este nivel, cubierto ya con el sistema adintelado prevaleciente en el resto de los pabellones.

La reparación a instancias del propio regimiento Príncipe, (entonces llamado Milán) de los daños sufridos por el edificio durante la contienda (fig. 3), debió conferir a este pabellón un alzado muy similar al que hoy presenta. Al menos de entonces data la sustitución del vano tripartito apuntado del piso último por el actual, adintelado y para mayor simplificación de las obras igualmente triforado. La singular agrupación triple de los huecos, única en todo el edificio, y el tono amarillento de la cantería de esta faja de ventanas que recorre las fachadas largas del pabellón cen-



Fig. 3. 1938, proceso de reconstrucción del Cuartel del Milán, antes Seminario Conciliar. Pabellón segundo por el este y primitiva iglesia. (Fotografía del Archivo General del Principado de Asturias).

tral delatan su modernidad al contraponerse al azulado de los restantes vanos. Por entonces, también, se alzarían sobre las sacristías laterales al ábside un par de plantas más.

### Escaleras

Según el proyecto de Bellido la comunicación vertical se satisfacía en el nuevo seminario por seis escaleras.

Cinco de ellas de servicio, integradas por la que unía las cocinas, en el semisótano, con los comedores, en la planta baja, donde moría lo mismo que el montaplatos; y cuatro más que comunicaban este nivel con los superiores. Estas escaleras, de una sola rama, descansillo entre plantas y ventanas propias, se habían practicado al comienzo de los cuatro pabellones extremos, justo en la soldadura de éstos con la nave mayor. Posteriormente el ejército, tras anularlas, redujo su número a dos, construyéndolas de nueva planta en cuerpos adosados a la crujía norte de los dos patios extremos, la misma disposición que hoy conservan.

Así mismo, la reciente remodelación del edificio preservó la situación, dimensiones y balaustrada de mármol blanco de la primitiva escalera principal (fig. 4), «de monumental disposición y proporciones», al decir de quienes en 1896 cubrieron la información del comienzo oficial de las obras y presentación del proyecto. El singular tratamiento formal profesado a esta pieza se justifica y es a su vez justificado por el uso restrictivo que habría de dársele, circunscrito al profesorado y, extraordinariamente, a los invitados a los actos académicos solemnes celebrados en el salón de actos. La elevación del aula magna al piso principal, por las razones ya indicadas, fue la causa única de la existencia de esta escalera áulica, integrada al reco-





Fig. 4. Escalera principal del Seminario de La Vega. Fotografía de Santamaría, publicada por Luis Bellido en *La Construcción Moderna*, 1905.

rrido ceremonial que autoridades e invitados efectuarían entre el vestíbulo del centro y el símil del paraninfo. El mismo itinerario, el tono solemne que quiso infundírsele y el hecho de definir el único espacio del centro ocasionalmente abierto al público justifican tanto la centralidad física como las concesiones ornamentales excepcionalmente otorgadas, como a la escalera, al resto de las piezas del recorrido: vestíbulo, intersección de éste con el pasillo del cuerpo principal, salvado con triple vano, acceso a la capilla bajo las ramas laterales de aquélla y el propio salón de actos.

El «relativo lujo»<sup>11</sup> que el prelado, transgrediendo el racionalismo imperante en el resto del edificio, accedió a conferir a este núcleo central con planta en T, residía en la escalera monumental en el material empleado en los peldaños y la balaustrada, mármol blanco,<sup>12</sup> así como en el efectivamente contenido detalle ornamental de ésta y de las paredes estucadas de su caja. La huella de los peldaños originales, rematada en toro, sobrevolaba ligeramente y sin más detalle sobre la contrahuella. Por su parte, la balaustrada se desplegaba en tres pares de tramos: dos de igual longitud, que protegían, lo mismo que hoy, los flancos de la rama única de arranque y, respectivamente, el costado derecho e izquierdo de las otras dos en que se desdoblaba la escalera tras el descanso; y otro par menor que preservaba de sendos huecos practicados entre las tres ramas al objeto de habilitar bajo ellos el acceso al templo. En el entronque de los distintos lienzos, a su comienzo y final aseguraban la barandilla y enfatizaban su aspecto cuatro parejas de robustos pilares de alzado cajeadado, rematados con pináculos prominentes y menudas bolas. Los

11. L. BELLIDO, «Nuevo seminario...», p. 30

12. En las reformas emprendidas en la Catedral, el obispo Vigil encargó también que se construyeran en mármol la balaustrada del presbítero, «Día de...»

balaustrés, de cuerpo muy inferior a éstos, reposaban directamente, desprovistas de barandal inferior, en la huella del peldaño, respondiendo su identidad a columnillas de orden libre, de pesada basa, sencillo capitel foliar y fuste liso ceñido a media altura por un brazaleté de púas. Tanto para el pasamanos, la pieza más plástica de cuantas componen la escalera, como para los barrotes resulta forzada la afiliación gótica que impera en los detalles ornamentales del interior y exterior del edificio, y que en cambio evidencian los pilares a costa del coronamiento en chapitel, los acantos, en vez de palmetas, dentro de ojivas y la lobulación del cajeadó.

Los tres paramentos que encajan la escalera a partir del primer descanso, lo mismo que los muros interiores que le sirven de apoyo, recibieron un tratamiento ornamental acorde con aquélla y de intensidad proporcional al grado de visibilidad y valor escenográfico. Así, los muros estructurales del tramo de arranque, que al igual que sus oponentes de las ramas siempre eran vistos de costado por quién ascendía o se dirigía a la iglesia, fueron estucados y pintados en liso, trazándose como único detalle, además de la moldura escalonada de remate, fajas horizontales lisas entre líneas incisas a intervalos de dos peldaños, en supuesta imitación de un contraplacado. En cambio en las paredes a doble altura de la caja de la escalera el efectismo escenográfico reclamó un programa decorativo superior. Provistas de excelentes vistas, tanto la frontal, divisable desde el vestíbulo y al iniciar el ascenso, como las laterales, por el amplio espacio de giro y apreciación permitido en el transcurso del mismo, se recurrió en ellas al revestimiento simulado utilizado más abajo, ahora a la manera de un alto zócalo sobre el que reposaban, apoyadas en consolas florales, pilastras fasciculadas, en número de seis (las dos extremas esquinadas) en el paño frontal y más estratégico de pared. Al margen de la solución que adoptaran estos haces de columnillas en la parte superior, cabe suponer la presencia en sus intervalos de motivos relivarios y policromados en línea similar a la del tratamiento mural otorgado al salón de actos.

El conjunto de la escalera, pese a la heterogeneidad de materiales empleados, lograría un ambiente armónico, plásticamente muy superior al que ahora ofrece. La capacidad de los arquitectos del siglo XIX para reconstruir espacios tradicionales o historicistas no se cuestiona en el caso del seminario de La Vega. Otra cosa es la habilidad de los actualmente en ejercicio para resolver satisfactoriamente la integración en espacios modernos de elementos preexistentes preservados, caso de la escalera en cuestión. O la eficacia ambiental en este sentido de recursos plásticos auxiliares y estética autónoma, como el mural recientemente instalado en el lienzo frontal<sup>13</sup> al convertirse el edificio en centro universitario.

13. Antes de instalarse el referido mural en la pared del fondo de la escalera, el color y las formas de ésta causaban un impacto curioso e interesante, similar al que produciría un objeto propio del arte funerario del siglo XIX en un contexto funcionalista. El mural aludido, una composición a partir de tres gestos verticales trabajados en acrílico, pertenece al pintor asturiano Bernardo Sanjurjo (1940) y fue instalado en abril de 1992. Desde entonces, este enclave del edificio lucha por articular ya no dos, sino tres referencias estéticas distintas.

## Salón de actos

Sin embargo, fue el salón de actos el que acaparó los elogios estéticos de los comentaristas del seminario. Pese a su cometido civil, si bien tampoco exento de contenidos religiosos,<sup>14</sup> pero en el caso de Oviedo resuelta con sobriedad, a juzgar por su exclusión de la secuencia de dependencias decoradas del centro a que aluden las reseñas anteriores al siniestro.

El énfasis ornamental de los distintos espacios que componían el recorrido efectuado por los invitados a los actos solemnes del seminario de Santo Tomás progresaba desde la puerta principal (fig. 5), severamente trabajada en cantería, el vestíbulo, la iglesia, marco de la ceremonia religiosa previa, y la escalera monumental, hasta culminar en el aula magna.<sup>15</sup>

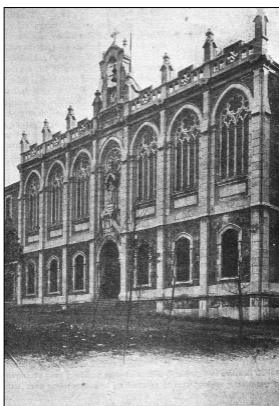


Fig. 5. Cuerpo central de la fachada norte del Seminario de Santullano (Fotografía de Santamaría, Luis Bellido, *La Construcción Moderna*, 1905).

El salón de actos ocupaba las dos plantas superiores del cuerpo central ligeramente adelantado sobre la fachada norte por la que tenía el acceso el edificio, traduciendo este punto del alzado la jerarquía de la pieza, por encima de la iglesia, situada tras ella en un plano más retraído y señalizada

---

14. La iglesia del vecino seminario de Comillas conserva la atmósfera hiperdecorativista que le confirió el arquitecto Luis Doménech padre, conjunción de policromía, relieve y pluralidad de materiales. Como el resto del edificio que fundaran los López, en nada tiene que envidiar en este sentido al seminario de Vigil. «De hecho el Paraninfo de Comillas es una sala relativamente modesta en relación al resto del edificio tanto en dimensiones como en decoración, en tanto que la iglesia concentra los mayores esfuerzos ornamentales», J. HERNANDO, *Arquitectura en...*, pp. 219-220.

15. Por el contrario, en el seminario del Prau Picón se corrigió la intromisión de los invitados en las dependencias privadas del centro, al colocar la iglesia y el salón de actos (entonces ya concebido como teatro) en volúmenes anexos a la fachada principal del edificio y provistos de acceso directo desde la calle).

por la espadaña y la cruz, de otro modo emblemas genéricos de los centros religiosos de enseñanza.

Provisto de dos alturas y una superficie de 392 metros que lo situaban como la estancia mayor del centro, a continuación de la iglesia y el refectorio, el salón de actos presumía de un aforo de novecientos a mil espectadores,<sup>16</sup> de los que casi una tercer parte serían invitados, a tenor de la cifra de setecientas matrículas manejada por las crónicas. Este público constituiría el único y excepcional contacto de los seminaristas con el exterior; contacto filtrado y selectivo orientado a los familiares, clero parroquial y autoridades locales religiosas, académicas, civiles y militares.

El primer invitado de honor que visitó el salón, como la iglesia aún inconcluso, fue el nuncio de Su Santidad, al mediar setiembre de 1903, cuando se hacían los preparativos para el inminente comienzo de curso en el nuevo centro.<sup>17</sup> Una vez concluida su decoración, se inauguraría el salón de actos para la festividad de Santo Tomás del año siguiente, con una velada literario-musical que, presidida por el obispo Vigil a seis meses de su fallecimiento, bien puede considerarse como sucedáneo de la inauguración solemne del centro, debido a los problemas del templo nunca consumada. El comienzo del siguiente curso escolar, marcado por el luto del prelado, volvería a utilizar el salón para el acto académico, lo mismo que para la velada de agasajo al nuevo obispo Baztán, en abril de 1905, distinguida con la presencia de las autoridades locales.<sup>18</sup>

Para el salón de actos se eludió la tipología de anfiteatro tan frecuente en las aulas magnas de altas instituciones académicas, si bien en algunas españolas tan significativas como la Universidad Literaria de Barcelona o el seminario de Comillas pareció imponerse durante la segunda mitad del siglo XIX el esquema de sala rectangular desprovista de graderío fijo que se impuso también en La Vega. La sencillez del modelo, un salón de 28 por 14 metros (proporción 1:2) se compensó aquí, lo mismo que en los otros dos centros, con una exhaustiva decoración de muros, techos y huecos, testimonial del valor de escaparate conferido a estas dependencias públicas, equivalentes en su tratamiento y cometido al salón de recibo de la arquitectura residencial alica.

Las crónicas de la época identifican en el salón de actos del seminario de Santullano decoración con *arte* o lo *artístico*, y éstos con el detalle profuso e historiado, acepción extensible también por entonces a los exterior-

16. *BOEOO*, nº 14, 1896, p. 205

17. «El salón de actos acabó de encantar al representante de su Santidad, por el magnífico aspecto que presenta, pues todos sus muchos detalles constituyen otras tantas obras de arte, una vez terminado resultará grandioso, digno del objeto a que se destina». «El nuncio de su Santidad en Oviedo», *El Carbayón*, nº 649, 14 septiembre 1903

18. «A las cinco de la tarde comenzó tan hermosa fiesta (por la velada literario-musical celebrada en el seminario en honor del nuevo obispo Baztán), bajo la presencia del Ilmo. Sr. Obispo quién tenía a su derecha a los Sres. Gobernador Civil y Alcalde, y a su izquierda a los Sres. Gobernador Militar y Rector de la Universidad». *BOEOO*, nº 10, mayo 1905, p. 146.



Fig. 6. Interior del salón de actos del Seminario de Santo Tomás. (Fotografía de Santamaría, Luis Bellido, *La Construcción Moderna*, 1905)

res. En la memoria del proyecto Bellido antepone como recursos ornamentales el valor de los seis ventanales ojivales y el rosetón central que se abren a la fachada norte y principal del edificio, provistos de tracería y vitrales de la casa Maumejean (fig. 6). Y soslaya en cambio las artes de estuco, policromía y carpintería de taller desplegadas por el resto de los planos que definen la estancia.

Los trabajos en relieve atañen al zócalo, que recorre toda la pieza entre los plintos de los pares de columnas corintias adosadas que animan, en el mismo material el tercio intermedio de las paredes. Al cabo de éste ceden paso a los nervios estucados e igualmente pareados que atraviesan el techo entre grandes artesones rectangulares de desiguales proporciones, fondo con molduras mixtilíneas e intersecciones provistas de pendientes con fronda. Entre los pares de columnillas se dibujan con molduras de yeso arcos ciegos, ojivales lo mismo que los ventanales, en los siete paños de la pared opuesta a éstos y donde se practicó la puerta, además de en el par de tramos que flanquean el central, apainelado, en sendas paredes laterales. La transición de los muros al techo se resuelve con la sección curva propia de la bóveda esquifada plana, compatible aquí con el artesonado al estuco indicado. Enjutas y centro de los arcos ojivales recibían detalles foliáceos complementarios en yeso pintado o dorado lo mismo que los casetones. La policromía pudo haberse preservado para los motivos emblemáticos, tales como el par de escudos obispales situados coronando la puerta bajo moldura mixtilínea y sobre el fondo del artesón central (fig. 7). La pintura completaba igualmente el dibujo de los óculos fingidos y orlados de estuco trazados en los centros de los arcos ciegos, siendo responsable también de las diez orlas rotuladas con términos de supuesto significado religioso.

La guerra civil, que dañó seriamente el entonces cuartel, debió poner fin a esta ambientación del salón de actos, al tiempo que arruinaría también el

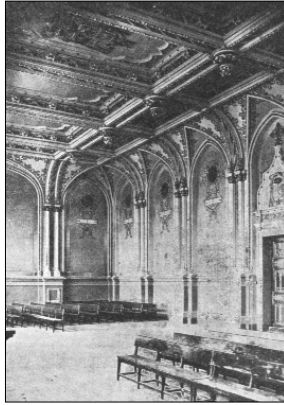


Fig. 7. Interior del salón de actos del Seminario Conciliar de La Vega. (Fotografía de Santamaría, Luis Bellido, *La Construcción Moderna*, 1905).

detalle de su fachada (traceraía y vidrieras de los ventanales) que no hubiera sido retirado previamente por el ejército (escudo obispal, imagen de Santo Tomás) tras acceder a la propiedad del inmueble en 1921 (fig. 8). No obstante, la pérdida más lamentable fue sin duda la de la decoración fija, pues el mobiliario, quizá por las mismas razones que impidieron el remate de la iglesia, resultó de una simplicidad suma. Al público se lo acomodó en sencillísimos bancos corridos de madera, y pocas concesiones ornamentales más recibió la tribuna de autoridades, dispuesta bajo los ventanales sobre estrado separado de los asistentes por medio de pivotes. En el centro de la misma, rematado por el rosetón, un solio y un lienzo de Santo Tomás arrodillado en oración ennoblecían la mesa presidencial de los actos.



Fig. 8. Estado actual, tras la remodelación de 1991, del cuerpo central de la fachada principal norte del antiguo Seminario de Santullano

## Dormitorios

En 1887, cuarto año de gobierno de Vigil, el seminario de Oviedo, habilitado en el convento de Santo Domingo, alojaba con estrecheces 140 alumnos internos. El nuevo seminario de La Vega, con sus quinientas ochenta y tres camas, cuadruplicaba prácticamente la capacidad de la vieja casa dominica.

Con cuatro tipos de dormitorios, equivalentes a otras tantas categorías de ocupantes, contó el nuevo internado. El reservado al obispo,<sup>19</sup> en la esquina nordeste de la planta principal, era a decir verdad un apartamento de 100 m<sup>2</sup> útiles, distribuido en tres piezas, además del recibidor, provistas de entre una y tres ventanas de magnífica orientación. En el mismo piso, entre las del prelado y el salón de actos, y entre éste y la sala de estudio para los internos se dispusieron habitaciones para once profesores, siguiendo el esquema doméstico tradicional de alcoba, provisto de un dormitorio ciego (en este caso con ventana al pasillo) comunicado y precedido por una sala con vistas al exterior. El dormitorio, el gabinete y el pasillo que conducía a éste sumaban en total unos sesenta metros cuadrados.

En cambio para los alumnos el espacio privado se redujo sustancialmente en las dos variantes. Las celdas individuales que ocupaban los cuatro dientes del piso principal y los tres de poniente del segundo, corrían a ambas manos de un pasillo central. Cada dormitorio, de 3 por 4 metros interiores, contaban con ventana al exterior, mejor orientada que las de los profesores, y espacio suficiente para la cama, mesita, mesa de estudio, arcón y los enseres de aseo que exigía como equipo a los internos.<sup>20</sup> A su vez, cada lote de veintinueve celdas reunidas en una planta de pabellón disponía de escalera propia y de un reducido espacio para excusados, igual en dimensiones al de cada habitación.

Los dormitorios colectivos, dos grandes salas gemelas que flanqueaban, en el ala principal norte, la segunda altura del aula magna y una estancia menor situada en la misma planta, sobre la caja de la escalera monumental, tenían una capacidad total de 380 camas. Los tres salones, que ofrecían condiciones de habitabilidad sensiblemente inferiores a los dormitorios sencillos, se ventilaban por ventanas a dos fachadas, pero a excepción del menor las más peor orientadas que las celdas individuales. Para incomunicar a los alumnos sin detrimento mayor de la ventilación de cada lecho –que no de la

19. La presencia de habitaciones reservadas a los obispos debía ser más bien un hecho testimonial, pues aunque se constatan tanto en el seminario de La Vega como después en el de Prau Picón, los prelados de esta diócesis residían en el palacio episcopal de Oviedo, trasladándose los veranos a la quinta de Somió que adquiriera Vigil.

20. «Utensilios de aseo y escritorio, mesa de noche con vaso, dos sillas, un baúl o arca, y un palcanerero con jofaina y jarra o pichel (...). El crucifijo e imagen de Nuestra Señora, lo pondrá el seminario (...). Los que tomen celda en dormitorio común, no traerán mesa de escribir y se entenderán con el Sr. Rector para las dimensiones de catre, y mesita unidos». Entresacado del equipo exigido a los seminaristas internos en el primer año de funcionamiento de la casa de estudios de La Vega, *BOEOO*, n.º 8, 1903.

iluminación, prácticamente anulada-, se dispusieron en torno a éstos, a modo de compartimentos, tabiques o biombos de 2,5 metros de altura.<sup>21</sup> Las dimensiones de cada estanco, un cuadrado de dos metros de lado, apenas permitía espacio para la mesita, junto con el catre, palancana y jofaina únicos enseres que el interno debía traer consigo.

El aseo de los seminaristas internos, lo mismo que el de los profesores, debía llevarse a cabo en los dormitorios. El reducido número y espacio de los retretes,<sup>22</sup> y la inclusión en el equipo de cada pensionado de enseres para la higiene destinados a su habitación, pone en duda la existencia de lavabos fijos de agua corriente. La modernidad e higiene que pondera Bellido en las instalaciones de aguas, estaría limitada a su suministro y eliminación, pero no a los últimos adelantos en materia de higiene corporal. Ello sumado a la presencia relegada al sótano de tan sólo un par de cuartos de baño, probablemente de uso restrictivo para profesores, da buena cuenta de la persistencia de estos centros para colectividades de hábitos y grados de higiene todavía deudores de los momentos previos a la generalización del agua corriente.

## Enfermería

El servicio de enfermería contó desde el siglo XIX con dependencias propias en todos los edificios destinados a albergar colectividades. Sobre el nuevo seminario de Oviedo pesaba, además del riesgo de enfermedad y peligro de propagación propios de la época previa a la medicina antibiótica, el precedente vivido en el convento de Santo Domingo, denunciado por el propio Vigil como causante del azote de enfermedades entre los alumnos.

En el nuevo centro se combatiría desde tres frentes la amenaza patológica que pesaba sobre los seminaristas, especialmente la tuberculosis, entonces a la cabeza de las dolencias letales. La exigencia a los alumnos en el momento de la matrícula de un certificado médico que acreditara no padecer enfermedad crónica ni contagiosa,<sup>23</sup> la tipología de edificio adoptada, en la línea de la más innovadora arquitectura hospitalaria, y la instalación de una enfermería moderna y de capacidad acorde con las dimensiones del centro, habrían de garantizar las aspiraciones del prelado en esta materia.

---

21. *BOEEO*, nº 13, 1896, p. 206

22. La planta primera y segunda del edificio, donde se hallaban los dormitorios, contabilizaba, según los planos de Bellido, un total de 23 retretes, 26 urinarios y un número no indicado gráficamente de tomas de agua para el aseo personal. De estas cifras, repartidas entre los 600 residentes, la capacidad máxima que citan las crónicas, sin excluir al profesorado que contaba con servicios independientes, resulta una razón de 26 personas por retrete y 23 por urinario. La desproporción, muy acusada para las exigencias de planificación actuales, se dispara en la planta baja destinada a aulario, donde de alcanzarse la capacidad máxima de 1.104 alumnos, cada retrete se lo repartirían 92 muchachos y cada urinario 34.

23. *El Carbayón*, nº 535, 1903.



El nuncio, en su visita al centro en el verano de 1903, elogiará de forma especial las instalaciones sanitarias que incluían, según el plano de Bellido, un dormitorio colectivo para 15 enfermos, 10 individuales para contagiosos, una sala menor para convalecientes, habitación del enfermero, consulta, botiquín, sala de espera, un cuarto de baño y un retrete.<sup>24</sup> El espacio destinado a estos usos, toda la planta segunda del pabellón este, informa de las precauciones tomadas en materia de orientación y aislamiento de los enfermos del resto de los internos.

Con todo, la enfermería del más reciente seminario del Prau Picón, provista ya de aparato de rayos X y clínica dental,<sup>25</sup> no eclipsaría la modernidad supuesta para su tiempo por la de La Vega. Únicamente constataban ambas dos estadios distintos, y científicamente bien distantes, de la evolución de la medicina contemporánea.

### Campo de recreo y construcciones auxiliares

De los 63.600 m<sup>2</sup> de la propiedad de Santullano que escrituró a su nombre el ejército en 1921 (fig.9), 55.766 figuraban como libres de construcciones, destinados a esparcimiento de los alumnos, prado, jardín y arbolado. Bellido lamentará en 1905 desde Madrid que la muerte del prelado dejara por concluir obras de «la capilla, los cobertizos del campo de recreo, los muros de cerramiento de la finca y los paseos y plantaciones del parque que habrá de rodear el edificio».<sup>26</sup>

Los cobertizos, ya comenzados para 1903 cuando el nuncio Rinaldini visitó las instalaciones, eran, según la descripción de la escritura, estructuras exentas de una planta conceptualmente inspiradas en las stoas griegas. Destinadas a recreos cubiertos de los alumnos en los frecuentes días de lluvia, la existencia de estos «paseos cubiertos» –como enfáticamente los describe la crónica del representante del Vaticano– servía de complemento al espacio de desahogo supuesto por los pasillos del aula, sustitutos de los pórticos claustrales, de difícil adaptación al programa de un centro de enseñanza.

Por su parte, la escritura de 1921 recoge otras construcciones auxiliares omitidas por la reseña de Bellido, y que bien parece que éste desesti-

24. En 1896, cuando se coloca la primera piedra y se describen las características del nuevo centro, la enfermería se concebía con cinco camas más en la sala colectiva y dos celdas menos para contagiosos, *BOEOO*, n<sup>o</sup> 14, 1896, p. 206.

25. Ambos servicios, radiología de tórax y clínica dental, fueron donados al seminario del Prau Picón por el mismo indiano Arias Prieto que regalara el material didáctico del laboratorio. A. VIÑAYO, *El seminario...*, p. 155.

26. L. BELLIDO, «Nuevo seminario...», p. 30. De nuevo el seminario del Prau Picón, de vida menos accidentada que el de Santullano, se beneficiaría de equipamientos que éste no llegó a disponer por causa del fallecimiento de su inspirador. Los pórticos de juegos se habilitaron en la nueva casa bajo la fachada norte, aprovechando el desnivel del solar en ese punto; se estrenaron las pistas deportivas de los dos patios interiores, se trazaron y pavimentaron los paseos del parque, iluminados por farolas, y se cerró la propiedad.

mó citar por falta de relieve, mejor que pensarlas ejecutadas a instancias de Baztán. Se trata de los establos, la portería y anexos, como la iglesia, la sacristía y los cobertizos de recreo descritos como de una sola planta; y la casa del portero, provista de dos alturas.<sup>27</sup>

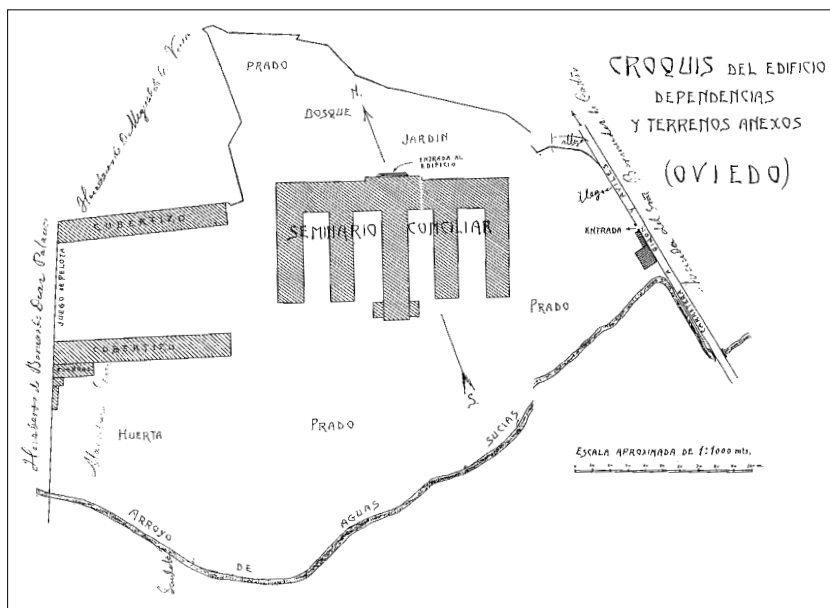


Fig. 9. Croquis del seminario y finca de La Vega, 1920.  
Archivo del Gobierno Militar de Asturias.

## ESTILO Y/O ARTISTICIDAD EN LOS EDIFICIOS DE PABELLONES

El racionalismo del cambio de siglo, por el contrario que la acepción siguiente y madura del desarrollado entre guerras, no alcanzará a formular un código formal definido y unitario, un estilo. Esta división entre planteamiento lógico y léxico independiente, deudor de la arquitectura de vocación monumental, trascenderá al propio seminario de Vigil.

27. *El plano de Oviedo y sus arrabales*, levantado por Manuel López-Dóriga y Antonio Landeta en 1917 describe en la propiedad diocesana de La Vega tres construcciones de inferior tamaño que el edificio principal. Una de planta acusadamente longitudinal, situada en el extremo oeste de la finca, que bien pudieran ser los cobertizos de recreo. Las otras dos, de planta en C, en el flanco opuesto, al borde de la carretera Adanero-Gijón por la que se llegaba al seminario. Por su emplazamiento, justo por el lado donde fue previsto levantar una verja, bien pudiera tratarse de los establos-cochera y la casa del portero, habiéndose descartado de la representación, debido a sus reducidas dimensiones, el pabellón de portería.

De los casi 24.000 m<sup>2</sup> construidos, tan sólo un 2,8 % recibió un tratamiento decorativo sistematizado a la manera de estilo. Similar resultado ofrecen los exteriores, donde únicamente el 6% de los 738 metros perimetrales de alzados superan la economía y sumariidad de formas imperante.

La limitada artísticidad del seminario de Santo Tomás la asumen y reconocen sus contemporáneos; el mismo obispo, principal defensor del racionalismo del proyecto, los cronistas de su gestación, más tarde el biógrafo de la institución, el presbítero Viñayo, y por supuesto Bellido cuando presenta su «ligerísima reseña del nuevo seminario, seguro de que no otra cosa mere su poco valor artístico». El arquitecto, como especialista atribuía la levedad estética del inmueble no únicamente a la sumariidad ornamental, creencia muy arraigada entonces, sino también a la elección tipológica del edificio de pabellones, desprovisto de la nobleza propia de los claustrales.

El racionalismo del seminario entrevisto más arriba a varios efectos, trascendió también a los exteriores, imponiéndose y dominando sobre la categoría estética. Un racionalismo en el que confluyen los principios de sus dos teóricos más influyentes en el siglo XIX: Durand (1760–1834), padre de la arquitectura trazada sobre principios modulares, germen de los edificios de pabellones, y el también francés Viollet–le–Duc (1814–1879), imbuído en la investigación del racionalismo estructural y constructivo en general que magistralmente recogía en algunos aspectos la arquitectura gótica. Las cualidades técnicas de la Edad Media tardía, esto es, la lógica del esqueleto portante independiente de los cerramientos, y la economía de la fábrica a costa de los materiales (ya sea por prefabricación, ya por el empleo de los disponibles localmente, o por liberarlos de todo enmascaramiento), constituirían, a juicio de Le Duc, el punto de partida de la nueva arquitectura demanda por la sociedad moderna.

El racionalismo de fundamentación goticista que inspiró la obra de Viollet–le–Duc trascendió con fuerza a la arquitectura española, si bien, como ocurriera con la propia trayectoria de aquél, más en el terreno de las ideas que en el de los proyectos. Entre éstos el programa tipológica o constructivamente racionalista se decantaría, más que por los temas arquitectónicos tradicionales o de representación, por los edificios de nuevo programa, sobremanera por los industriales y los institucionales de servicios, entre los que tuvieron cabida los seminarios.

De otra manera, en el seminario de Santullano convergen igualmente las dos vertientes que animaron el reencuentro del Ochocientos con la arquitectura gótica, lo mismo que los neomedievalismos en general resultante de una intencionalidad múltiple y rica. El arqueologismo ojival o *revival* gótico en sentido estricto fue mucho más practicado que la lección racionalista. La intensa actividad edilicia impulsada por Vigil durante su prelatura constituye un excelente testimonio en este sentido, habida cuenta de las preferencias del neogótico por la obra religiosa, y viceversa. El gótico, en superior medida que otros ciclos medievales, gozó durante la segunda parte del Ochocientos del reconocimiento de estilo natural

para templos y tumbas, siendo esta religiosidad consustancial y el valor emblemático del catolicismo más proteíco las razones que sustentan su eclosión en la España de la Restauración, en la Iglesia asturiana gobernada por Vigil y en el mismo proyecto del nuevo seminario. Ante el escaso eco en España del revival británico ampliado a los centros de enseñanza, la específica condición de seminario como casa de estudios religiosos concede propiedad al goticismo que vive parcialmente los alzados y las piezas más nobles de La Vega. Paralelamente en Madrid, epicentro por entonces del área de influencia arquitectónica que alcanzaba a Asturias, se imponía para fundaciones asistenciales e instituciones de enseñanza el neomudéjar que, esta vez vía Cataluña, se adoptaría igualmente para el seminario de Comillas.

El goticismo del seminario de Santo Tomás puede resumirse como un testimonio de coherencia. En el plano arquitectónico, porque activó a un tiempo las dos acepciones vigentes, la racionalista (apartado de funcionalismo, materiales y en menor medida estructuras ligeras y nueva tecnología), y la formalista (adopción del código gótico); además de por eludir la desconexión propia del gusto ecléctico entre el sistema lingüístico de ambientación interior y el expresado en las fachadas. A efectos ideológicos, por el estructuralismo que entraña respecto a la Iglesia española restauracionista la militancia de Vigil al frente de la diócesis de Oviedo y las formas de expresión arquitectónica de ambas realidades.

El seminario de Santullano se presta también a ser interpretado como el legado póstumo del obispo Vigil. Ideológica y arquitectónicamente hablando. En este último sentido, la carrera del prelado como comitente de la arquitectura, especialmente de la suscrita a los medievalismos, en Asturias prácticamente de su exclusiva competencia, comienza con la reanudación de las obras de Covadonga y concluye en el inacabado seminario tomista. El prelado impondría los historicismos cristianos a sus dos arquitectos diocesanos, Rivero y Bellido, formados y militantes (como testimonian sus obras de entre siglos) en un eclecticismo que trascendía al llamado tipológico, acomodaticia adaptación de un edificio, en virtud de su cometido, a un sistema formal por razones de variado índole propuesto como idóneo. Incluso la acusada inclinación ecléctica del joven Bellido, documentada desde sus primeros proyectos, remite pasajeramente ante las exigencias del obispo, su cliente más sólido durante la primera parte de su estancia en Asturias que alcanza al proyecto del seminario; liberándola de nuevo desde entonces, incluso en los encargos religiosos, como bien da cuenta el templo de San Juan de Oviedo.

Buena parte de los alzados del seminario aparecen privados de tratamiento estilístico. El racionalismo antepuesto por monseñor y la vocación de edificio aislado, cerrado sobre sí mismo en prevención del contacto de los alumnos con el exterior, irían en detrimento de las exigencias fachadistas tan gustosamente cumplimentadas entonces por los inmuebles abiertos al nuevo callejero.

Los alzados este y oeste, dos tercios del norte que albergaría en el cuerpo central el estudio más completo de fachada, así como los paramentos testeros y laterales de los cuatro dientes del peine prescindieron en alto grado de elementos innecesarios. Los muros de mampostería fueron acabados con revestimiento hidráulico, sin exigencias de mantenimiento al no precisar atenciones de pintura el tono grisáceo natural del cemento. El trabajo de cantería se reservó, fuera del lienzo elegido para fachada, a los zócalos, que recibieron un tratamiento rústico en la zona oeste del edificio, donde aquéllos presentaban mayor superficie vista, a parte de la embocadura de los huecos (únicamente en alféizares, dinteles y arcos en los vanos no practicados en el alzado norte), esquinas, cornisas y a la única imposta que recorría las fachadas subrayando el piso principal. A la reducción de los metros cúbicos de obra de cantería se sumó para mayor ahorro la plañitud y sumario detalle de su labra (fig. 8).

En el perfil de las cinco variantes de vanos, uno por planta, además de los calados en los hastiales norte de los desvanes, entonces no habilitados, descansa la escuela referencia estilística de estos alzados. Los módulos de ventanas, simples y superiormente trabajados en la fachada norte y pareados en las demás, adoptan el esquema ojival en la planta noble y de forma menos evidente en la baja, debido ala duplicación de su luz para servir al aulario. No obstante, a la altura del sótano y piso segundo, se retoma el modelo apainelado que figura en el salón de actos, truncándolo en dintel, de lo que resulta un dibujo de vano heterodoxo muy de gusto ecléctico.

En cambio el presbiterio de la iglesia, hoy conservado a diferencia de sus alzados laterales, y la fachada norte recibieron un tratamiento estilístico más denso y distintivo. El testero plano del templo, que junto con los de los otros pabellones que lo flanqueaban constituían el alzado sur del edificio, distinguible a lo lejos desde las calles de Elorza y Martínez Vigil, intensificó el diseño de detalle, especialmente en la zona alta, de mayor perspectiva. La cornisa de arcoaciones ciegas y el óculo ambivalente del trébol de cuatro hojas y la cruz ciega encuadrada, lo mismo que los contrafuertes escalonados que conforman doseletes al nivel del piso primero, distinguen este lienzo de los demás informando de su cometido sacro.

El alzado norte distribuyó sus 127 metros de fachada en cinco tramos (fig.10), según composición reiterada entonces en los grandes centros de enseñanza (universidades de Barcelona y Deusto, seminario de Comillas). Tres tramos funcionaron a la manera de cuerpos, ligeramente adelantados los de los extremos y con un saliente superior a tres metros el central, por donde fue practicado el acceso principal al establecimiento. Los dos entrepaños de fachada resultantes recibieron un tratamiento jerárquicamente inferior a aquéllos, de los que a su vez los extremos cedieron distinción al central. Los cuerpos en esquina recurrieron en la zona superior, la de más amplias perspectivas, al remate en hastial (por oposición al frontón de ascendencia clasicista, y a las torres empleadas en Barcelona y Comillas), coronado por pináculos en los extremos y por una cruz patada en el cen-

tro. El tratamiento distintivo otorgado a estos cuerpos adolece de explicación racional, pues traduce a la fachada la presencia de los pabellones extremos y omite los intermedios, funcionalmente semejantes a aquéllos.

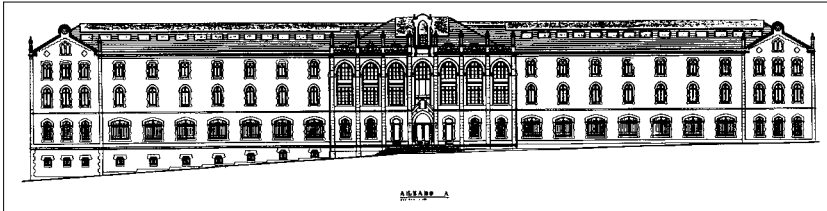


Fig. 10. 1992. Alzado de la fachada septentrional del antiguo Seminario de Oviedo, entresacado del proyecto de adaptación a centro universitario, ejecutado en la segunda mitad de los ochenta.

El realce del cuerpo central, por el contrario, se justifica con razones de trasfondo simbólico, pues constituye la fachada en funciones de la iglesia y del salón de actos, piezas respectivamente cardinal y de representación en un edificio de esta condición, y además, con argumentos formalistas, ya que la longitud de la fachada norte y el acceso en ángulo agudo a la misma, sumado al saliente del cuerpo, impusieron una perspectiva restrictiva, que funcionaría únicamente sobre un tramo de superficie limitada.

Los 30 metros lineales de este cuerpo central, fueron distribuidos en dos plantas. A la baja, de una sola altura, se proyectaba la puerta principal y el vestíbulo, flanqueados por la sala de espera y servicios de portería y mayordomía. El piso noble traducía hasta 1936 la altura doble del salón de actos. A este nivel, el muro inferior de cantería rústica cedía paso a la sillería fina de tono azulado del Naranco, en la que se labraron las pilastras tratadas como contrafuertes, los ventanales apuntados y el rosetón central provistos de tracería lo mismo que el antepecho, cornisas, pináculos y espadaña. De las siete calles resultantes de esta división del muro por pilastras –fórmula de cualidades compositiva y plástica muy consumida por la arquitectura del momento–, las seis extremas aceptaron un mismo tratamiento formal, protagonizado por el ventanal en ojiva surcado por tracería que reproducía el dibujo propio de sus predecesores en el siglo XIII.

La calle central, por su parte, reunía en progresión ascendente los emblemas propios de un inmueble, como páginas atrás se indicó, de significado y función polivalentes. La severa portada era propia de un edificio civil, por hallarse ajena al juego de arquivoltas y tímpano característico de las de los templos, y por el sobreañadido del piñón quebrado para ceder espacio al enmarque del «escudo del fundador», signo tradicionalmente asociado a las obras pías. Sobre él se apoyaba bajo doselete la imagen del santo patrono del centro (fig. 13), como el escudo trabajado en piedra de Almorquí. Más arriba, bajo la rosca del arco central del cuerpo, un rose-

tón recupera, como los ventanales, la fisonomía del gótico templario, en alusión concreta a la iglesia que se abría tras el auditorio, y genérica a la condición del edificio. En cambio el rótulo de identificación del centro y el reloj empotrado en la parte baja de la espadaña evocaban, por contraposición a ésta, el significado público y escolar del edificio.

## CONCLUSIONES

Los cronistas del seminario de Santo Tomás y las publicaciones más recientes del centro diocesano de estudios calificaron de excepcional el edificio construido a instancias de Vigil. Los fundamentos de esta singularidad, enfatizada por las comparaciones triunfalistas a que se somete el establecimiento de Oviedo respecto a sus homólogos en España y Europa, apuntan a tres categorías de valores. La condición de obra de nueva planta, extensiva en la arquitectura española sólo desde el segundo tercio del siglo XIX, si bien al cabo del mismo no había alcanzado por un igual a todo el temario arquitectónico; además de las dimensiones, referenciadas con otros edificios contemporáneos de Asturias, la capacidad y escala del internado, posiblemente simpar en la provincia, incluyendo los religiosos, docentes y represivos; y la modernidad del proyecto, como se explicó ciertamente novedoso, a pesar de que esta cualidad incidiera en la incompreensión que pesaba sobre el edificio, en la falta de propiedad tipológica respecto a su programa y en las restricciones estéticas que conllevaba.

## Puntos de valoración del Seminario de Oviedo

### *Cualidades del edificio y fuente*

---

«El seminario mayor edificado en España». Bellido, L.: *La Construcción moderna*, 1905.

«Una de las construcciones más notables de su género». Canella, F.: *El libro...*, 1888.

«Se paragonaba con los mejores seminarios de Europa». *Seminario metropolitano...*, 1980.

«Digno de competir con los mejores seminarios del extranjero». *El Carbayón*, nº 649, 1903.

«Nueva planta». Canella, F.: *Historia de...*, 1903.

«Edificio nuevo y bien equipado». *Gran Enciclopedia...*, 1970.

«Moderno edificio». *Seminario metropolitano...*, 1980.

«Grandioso». *BOEOO*, nº 14, 1896.

«Espacioso y magnífico». Canella, F.: *Historia de...*, 1903.

«Amplio». *El Carbayón*, nº 649, 1903.

«Severo». *BOEOO*, nº 14, 1896.

«Suntuoso». *El Carbayón*, nº 535, 1903.

«Hermoso». *El Carbayón*, nº 5.573, 1896

---